

ANÓNIMO  
(Siglo XIII)

*RAZÓN FEITA DE AMOR*

Qui triste tiene su coraçon  
venga oír esta razón.  
Odra razon acabada,  
feita d'amor e bien rimada.

Un escolar la rimo  
que siempre dueñas amo;  
mas siempre hobo criança  
en Alemania y en França,  
moro mucho en Lombardia  
pora aprender cortesía.

En el mes d'abril, después yantar,  
estaba so un olivar.  
Entre cimas d'un mançanar  
un vaso de plata vi estar;  
pleno era d'un claro vino,  
que era bermejo e fino;  
cubierto era a tal mesura  
no lo tocas la calentura.

Una duena lo y heba puesto,  
que era señora del huerto  
que cuan su amigo viniere,  
d'aquel vino a beber le diesse.  
Qui de tal vino hobiesse  
en la mana cuan comiesse;  
e dello hobiesse cada día,  
nuncas más enfermaría.

Arriba del mançanar  
otro vaso vi estar;  
pleno era d'un agua frida  
que en el mançanar se nacía.  
Bebiera dela de grado,  
mas hobi miedo que era encantado.

Sobre un prado pus mi tiesta,  
que nom' fiziese mal la siesta;

partí de mi las vistiduras,  
que nom' fiziese mal la calentura.

Pleguem' a una fuente perenal,  
nunca fue homne que vies tall;  
tan grant virtud en si había,  
que de la fridor que d'y ixia  
cient pasadas aderredor  
non sintriades la calor.

Todas yerbas que bien olien  
la fuent cerca si las tenie:  
y es la salvia, y son as rosas,  
y el lirio e las violas;  
otras tantas yerbas y había  
que sol nombrar no las sabría:  
mas ell olor que d'y ixía  
a homne muerto ressucitaría.

Pris del agua un bocado  
e fui todo esfriado.  
En mi mano pris una flor,  
sabet, non toda la peyor;  
e quis cantar de fin amor.

Mas vi venir una donzella;  
pues naci, non vi tan bella;  
blanca era e bermeja,  
cabelos cortos sobr ell oreja  
frente blanca e loçana,  
cara fresca como maçana;

nariz equal e dreita,  
nunca viestes tan bien feita;  
ojos negros e ridientes,  
boca a razón e blancos dientes;  
labros bermejós, non muy delgados,  
por verdat bien mesurados;

por la cintura delgada,  
bien estant e mesurada;  
el manto e su brial  
de xamet era, que non d'al;  
un sombrero tien en la tiesta,  
que nol' firiese mal la siesta;  
unas luvás tien en la mano,

sabet, non ie las dio villano.

De las flores viene tomando  
en alta voz d'amor cantando.  
E decia: «Ay, meu amigo,  
si me vere yamas contigo!

Amet' sempre, e amare  
cuanto que viva sere!  
Porque eres escolar,  
quisquiere te debería más amar.

Nunca odi de homne decir  
que tanta bona manera hobo en si.  
Mas amaría contigo estar,  
que toda España mandar.

Mas d'una cosa so cuitada;  
he miedo de seder enganada;  
que dizen que otra dona  
cortesa e bela e bona,  
te quiere tan gran ben,  
por ti pierde su sen;  
e por eso he pavor  
que a esa quieras mejor.

Mas s'yo te vies una vegada,  
a plan me queres por amada!»  
Cuant la mía señor esto dizia,  
sabet, a mi non vidia;  
pero se que no me conocía,  
que de mi non foiria.

Yo non fiz aquí como villano,  
levem e pris la por la mano;  
juñemos amos en par  
e posamos so ell olivar.  
Dix le yo: «Dezit, la mía señor  
si supiestes nunca d'amor?»

Diz ella: «A plan, con grant amor ando,  
mas non conozco mi amado;  
pero dizem un su mesajero  
que es clérigo e non caballero,  
sabe muito de trovar  
de leyer e de cantar;

dizem que es de buenas yentes,  
mancebo barbapuñientes».

«Por Dios, que digades, la mía señor,  
que donas tenedes por la su amor? »  
«Estas luvas y est' capiello,  
est'oral y est'aniello  
envío a mí es' meu amigo,  
que por la su amor trayo conmigo.»

Yo coñoci luego las alfayas,  
que yo ie las habia enviadas;  
ela coñocio una mi cinta man a mano,  
qu'ela la fiziera con la su mano.

Tolios el manto de los hombros;  
besome la boca e por los ojos;  
tan gran sabor de mi había,  
sol fablar non me podía.

«Dios señor, a ti loado  
cuant conozco meu amado!  
Agora e tod bien conmigo  
cuan conozco meo amigo!»

Una grant pieça alli estando,  
de nuestro amor ementando,  
elam' dixo: «El mio señor, horam' seria de  
tornar,  
si a vos non fuese en pesar».

Yol' dix': «It, la mía señor, pues que ir queredes,  
mas de mi amor pensat, fe que debedes».  
Elam' dixo: «Bien seguro seit de mi amor,  
no vos camiare por un enperador».

La mía señor se va privado,  
dexa a mi desconortado.  
Queque la vi fuera del huerto,  
por poco non fui muerto.

Por verdat quisieram' adormir,  
mas una palomela vi;  
tan blanca era como la nieu del puerto,  
volando viene por medio del huerto,  
un cascabiello dorado

traí al pie atado.

En la fuente quiso entrar  
mas cuando a mi vido estar,  
entros en el vaso del malgranar.